

ZAIRE:

LA LUCHA POR LA RIQUEZA

EDUARDO HARO TECLEN

LA nueva cuestión de Shaba, en el Zaire, ni es nueva ni acepta fácilmente los disfraces nominales: es un simple tema de explotación colonial e imperial de unas grandes riquezas que se convierte en violencia frente a la insurrección de los también eternos independentistas apoyados por la Unión Soviética y quizá por Cuba. La cuestión se planteó a partir de 1960: en el momento de la independencia. Se han operado importantes cambios de nombres. El país se llamaba Congo, la provincia más disputada, Katanga. Lo que era la Union Minière du Haut Katanga se llama ahora Gecamines. Hasta el propio general Mobutu huye de su nombre: se hace llamar, a la africana, Mobutu Seseke, en lugar de Joseph-Désiré Mobutu, como fue bautizado por los padres belgas: el nombre con el que hizo sus estudios, se graduó de sargento —saltaría de sargento mayor a coronel y jefe del Estado Mayor— y trabajó en la revista "El porvenir colonial belga". Lo que no ha cambiado de nombre es el cobalto, que Katanga produce como ninguna otra región del mundo —el sesenta por ciento de la producción mundial global—: el cobre —entre el 7 y el 10 por 100 de la producción mundial—, el hierro, el estaño, el oro, los diamantes, el manganeso, el carbón, el cadmio, la plata... Y el uranio. Y algunos metales raros, como el germanium, que sirven de materias primas a las tecnologías difíciles y adelantadas.

La "cuestión humanitaria" del salvamento de los tres o cuatro mil europeos alcanzados por la sublevación, operación en la que participan la 82 División aerotransportada de los Estados Unidos —nota para el recuerdo: la misma que en 1965 intervino directamente en Santo Domingo, que se iba hacia la democracia—, aunque hasta ahora sólo como apoyo logístico, y los legionarios franceses y belgas es una continuación, en 1978, de lo que comenzó en 1960. Probablemente se exagera una "matanza de europeos" —es una cuestión que se ha exagerado siempre desde el principio— y sin duda se soslaya también lo que estaban haciendo en Shaba esos europeos: la explotación minera.

En 1960 puede decirse que estalló la independencia del Congo. El Rey de los belgas fue a entregarla a Lumumba, que había gana-

do las elecciones. El Congo había sido propiedad personal del Rey con un estatuto curioso en 1885: era un "estado independiente" propiedad privada de una sola persona: Leopoldo II, Rey de los belgas. Más tarde pasó a una compañía privada, dirigida por el Rey, y después (1908) se convirtió en colonia de Bélgica. Entre tanto, y

después, se produjeron en el mundo algunos movimientos de protesta contra los malos tratos dados a los nativos. No cesaron. Después de la segunda guerra mundial se produjo la gran ola de independencias promovida especialmente desde Estados Unidos que, al amparo de una causa nominalmente justa, privaba a las na-

ciones europeas de sus ingresos coloniales y de sus situaciones estratégicas para implantar el colonialismo invisible. Bélgica tuvo que ir adaptándose a esta exigencia: comenzó con algunas concesiones, continuó permitiendo elecciones locales, aun limitando los derechos de voto, y terminó concediendo la independencia, des-



Paracaidistas belgas, en el aeropuerto de Melsbroeck, esperando el embarque con destino al Zaire, donde tratarán de rescatar a los europeos alcanzados por la sublevación.

pués de movimientos revolucionarios serios. El desmigajamiento propio de la situación inundó la cámara de pequeños partidos —unos 59— entre los cuales una mayoría relativa correspondió al Abako, que dirigía Kasabuvu, y otra —36 de 117 escaños— a Patricio Lumumba con el Movimiento Nacional Congoleño. Kasabuvu fue presidente de la República, Lumumba, primer ministro, y cuando el Rey de los belgas entregó los poderes en una ceremonia que se suponía histórica y vistosa, Lumumba respondió con un discurso agresivo y vibrante con el que estaba firmando ya su sentencia de muerte. Lumumba era un iluminado. Si la mayor parte de los políticos congoleños estaban mediatisados, manipulados, por las grandes sociedades explotadoras, por los belgas y por los Estados Unidos, Lumumba era un puro. Creía de verdad en la independencia y creía en algo más: creía en el panafricanismo. Fue pronto una figura venerada en toda África, y aún hoy su nombre ha sido digerido y adoptado: hay calles, hospitales, Universidades, centros Lumumba en toda África, aun en aquellos países claramente dominados por Occidente. Su calvario iba a durar un año. La guerra civil comenzó inmediatamente después, y los intentos de separación de Katanga, movida en un principio por Chombé —más tarde exilado en Madrid, secuestrado en un avión español y muerto en condiciones misteriosas en Argelia— al servicio de los intereses occidentales. El sargento Mobutu, que formaba ya parte del primer Gobierno de Lumumba, actuaba también en el mismo sentido que Chombé. El embrollo se complicaba con



El Presidente Mobutu, que sustenta una política occidentalista y de explotación colonial, denuncia la existencia de veinte mil cubanos combatientes en el Zaire, acusación que Fidel Castro desmiente.

cuestiones tribales. Y con una intervención de los "cascos azules" de las Naciones Unidas, con la ayuda distinguida de los Estados Unidos, que utilizó refugiados cu-

banos de Miami, más tarde distinguidos en la lucha como mercenarios de Occidente. Lumumba fue secuestrado, encarcelado y muerto en 1961. En 1965, Mobutu

dió un golpe de Estado, se convirtió en primer ministro, luego en Presidente, y en coronel y en general.

Pero una oposición permanente de los independientes no ha cesado de sentirse. Han trabajado en la clandestinidad y en el exilio. Se calcula que actualmente hay unos doscientos mil exiliados sólo en Angola, y que están dispuestos a intervenir: algunos ya lo han hecho. Se dice que con la ayuda soviética. Y se dice también que con la presencia de cubanos. Fidel Castro lo desmiente: ha garantizado a Estados Unidos —mediante una gestión directa con el representante de Washington en La Habana— que no hay cubanos combatiendo junto a los independentistas de Shaba. La acusación de Mobutu es la de que hay 20.000 cubanos combatiendo en el Zaire: parece que Washington acepta el mentís de Fidel Castro, aun sin dejar de señalar que hay un gran número de cubanos en Angola y que los soldados cubanos están combatiendo en Eritrea y en Yemen del Sur. La declaración oficial hecha en los Estados Unidos procede de un portavoz del Departamento de Estado: "No hay tropas cubanas en el Zaire, que nosotros sepamos". La cuestión es de una importancia considerable: la presencia de cubanos combatiendo justificaría la intervención directa de la 82 División de los Estados Unidos y la de las tropas francesas y belgas. Sobre ese pretexto ha pedido ayuda Mobutu. Como no se ha aceptado oficialmente —por evidencia de que no hay cubanos o, simplemente, por evitar una intervención directa y una ampliación de la guerra que Estados Unidos cree

Intervenciones militares francesas en Africa

1962. SENEGAL.—En diciembre, intento de golpe de Estado, fomentado por el vicepresidente, Mamadou Dia, que es detenido. Las tropas francesas de la guarnición de Dakar ayudan al Ejército senegalés a mantener el control de la situación.

1964. GABON.—En la noche del 17 al 18 de febrero, un golpe militar, dirigido por dos tenientes, derroca al Presidente de la República, Leon M'ba. Los amotinados se apoderan del Jefe del Estado, del presidente de la Asamblea Nacional y de varios ministros. En la tarde del 18, aviones de transporte franceses, llegados de Brazzaville y de Dakar, desembarcan en Libreville tropas de asalto, que se apoderan, al día siguiente, del campamento donde se han refugiado los insurgentes y liberan a Leon M'ba, quien recupera el poder.

1968. CHAD.—Desde hace tres años se lucha en el centro y el Este del país; desde hace sólo unos meses, también en el Norte, donde los tubues, bajo la égida del Frolinat, se han rebelado contra las arbitrariedades de la Administración del país. En agosto, el Presidente del Chad, François Tombalbaye, hace un llamamiento a las tropas francesas para que restablezcan el orden en Tibes-

ti y "ayuden, durante un periodo de tiempo limitado, al Ejército del Chad a cumplir su misión". Varios millares de hombres, legionarios, paracaidistas, Infantería de Marina, son enviados a Fort-Lamy, al mismo tiempo que se mandan blindados, helicópteros y aviones de ataque. Para cuando se "aligera" el dispositivo, en 1971, el Frolinat ha sufrido graves pérdidas.

1977. ZAIRE.—Motines en la provincia de Shaba, en el Sur del Zaire. El Ejército del general Mobutu se repliega en desorden. El jefe del Estado zaireño acusa simultáneamente a Angola, Cuba, Alemania Oriental y la Unión Soviética de intentar apoderarse de la antigua Katanga, cuyo subsuelo es riquísimo en yacimientos cupríferos. El 6 de abril, Valéry Giscard d'Estaing, tras recibir una solicitud de ayuda del Presidente Mobutu, lanza la operación "Verveine".

Trece aviones de carga "Transall" y un DC-8 del COTAM y un Boeing-747 de Air France transportan a Kinshasha y Kolwezi material militar del Estado francés, así como varios millares de soldados marroqueses.

Organizada por los katanguenses hostiles a Mobutu y refugiados en Angola, donde fueron armados por el Ejército portugués, primero, y luego por

el MPLA, la invasión es, sin embargo, cortada por las tropas marroquesas.

1977. SAHARA.—Tras la captura, el 1 de mayo, y el 25 de octubre de un grupo de súbditos franceses por unas columnas armadas del Polisario, el Gobierno decide la intervención en el Sahara de una decena de aviones de apoyo táctico tipo Jaguar, acompañados por sus nodrizas C-135-F (versión cisterna voladora del Boeing-707). Al mismo tiempo, la misión de asistencia técnica militar en Nuakchott es reforzada. Llegan numerosos paracaidistas a Mauritania para ayudar al Ejército del Presidente Moktar Ould Daddah a mejorar el dispositivo de defensa del país. Con base en Dakar y puntualmente informados por los vuelos de observación de los Breguet-Atlantic de la Marina y aviones de reconocimiento Mirage-IV2, precedentes de Mérignac, los Jaguar ponen en jaque a las columnas del Polisario. Dos Jaguar como mínimo fueron alcanzados por los misiles tierra-aire de los guerrilleros saharauis y hubieron de realizar aterrizajes de urgencia. Los Jaguar no han cesado aún —oficialmente— sus misiones en Mauritania ni en el Sahara Occidental. ■ "Le Nouvel Observateur".

Nunca ha existido una gama tan completa de fuera bordas, ni un momento mejor para comprarlos.



Hace casi setenta años, Evinrude creó el motor fuera borda, desde entonces no hemos dejado de ser los primeros.

Durante todos estos años hemos continuado mejorando y desarrollando nuestros motores y actualmente nuestra gama es símbolo de todo lo que es nuevo y apasionante en el diseño de los fuera borda.

Sin embargo, hay un aspecto de nuestros motores que no cambiaremos nunca: Su autonomía.

Calidad superior al precio más bajo

El precio que se paga por un fuera borda depende de la cantidad de sus características: Es así como piensa la competencia.

En Evinrude no estamos de acuerdo con esta norma. Nosotros introducimos todas las características que podamos y le cobramos menos.

Existe un fuera borda diseñado para Ud.

Evinrude tiene la gama más amplia de fuera bordas del mundo, desde 2 a 235 hp. Sea cual sea su embarcación y su objetivo, existe un fuera borda que le va a la medida.

Sólo ha de preguntar a su distribuidor.

Vaya donde vaya, siempre encontrará un Servicio Evinrude

La red de mantenimiento más grande de toda Europa. Vaya donde vaya encontrará un equipo de mecánicos entrenados en fábrica, dispuestos a ayudarle ante cualquier dificultad, y con las técnicas más modernas; de manera que nadie le podría ayudar mejor.



Usted progresará con nosotros

Cuando sepa lo que representa ser propietario de un Evinrude, nunca querrá navegar con otro motor.

Y tampoco le será necesario porque:

- Nuestra gama abarca desde 2 hasta 235 hp., el fuera borda más potente del mundo.
- Con nuestras justas ofertas de intercambio, siempre tendrá un motor puesto al día.

**El éxito del
Salón Náutico
1978**

es mejor comprar un EVINRUDE

Distribuidor exclusivo para España:

MOTORMASO.

Entenza, 192-194 Tel. 321 36 58 (3 líneas) Barcelona-29

que puede ganar por otros medios: bien por los desembarcos europeos, bien por la participación, ya ofrecida y a punto de otras naciones africanas al servicio de Occidente, como Marruecos y Senegal— la operación se ha cubierto o se está intentando cubrir por las aludidas razones "humanitarias": el salvamento de los europeos. Recordemos que una gran parte de operaciones coloniales en el pasado y en la contemporaneidad se han hecho con la misma disculpa: el salvamento de vidas de la nación que interviene.

Pero no hay más problema que el que realmente es visible, por debajo de todo el gran barullo natural y artificial: la riqueza del Congo. Al parecer, los intereses belgas en el país son de unos 800 millones de dólares invertidos.

Gran Bretaña tiene invertidos unos 60 millones de dólares; Alemania Federal, unos ochenta millones. Francia quizá no tenga más de dos millones de dólares, a pesar de haber sido la primera en precipitar la intervención. La "zairización" que pretendió Mobutu fue solamente verbal, y consistió solamente en la colocación en puestos directivos de las empresas de personajes del Zaire, especialmente afectos o tributarios de él, que obtienen grandes beneficios. Los especialistas belgas se llaman "cooperantes": su aspecto facial es el de ayudar al Congo —a Zaire— a industrializarse y a asimilar la técnica: en realidad ocupan puestos claves en la economía, son consejeros políticos y se dice que hay también importantes consejeros en las fuerzas armadas y de orden público. El número de belgas en todo el Congo es de unos 25.000. Las sociedades francesas son pequeñas. La alemana es importante y un poco misteriosa: la Otrag se dedica a "transporte orbital y cohetes", y tiene concedido derecho de dominio sobre un territorio de 100.000 Km². El conjunto de países occidentales que invierten en Katanga está institucionalizado en lo que se llama "Grupo de los Diez": Bélgica, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Alemania Federal, Italia, Canadá, Japón, Irán, Arabia Saudita. Los Estados Unidos tienen participaciones importantes en varias sociedades.

¿Puede permitirse que todo ese inmenso capital que Zaire acumula, toda esa riqueza de su subsuelo, se independice realmente? ¿Puede pasar allí lo que en Angola? Es indudable que no. No sólo sería Zaire el que cayese, sino que nuevamente volvería la tesis de las "fichas de dominó": otros países próximos podrían ser contaminados. Y desde allí se podría ejercer una gran presión sobre Rhode-

sia, sobre Africa del Sur. Y una implantación de la Unión Soviética. Si las multinacionales del Congo defienden unos intereses directos, los Estados Unidos defienden otros indirectos, en otros países, y defienden una posición estratégica global, unas fronteras del imperio.

Su dificultad mayor está en emprender una acción directa. El escorzo del Vietnam es todavía demasiado fuerte. La sociedad americana está muy sensibilizada a los envíos de cuerpos expedicionarios que luego se convierten en guerras

na. Trataría de movilizar —con la ayuda de Gran Bretaña— a Nigeria, que equivale al Brasil dentro del continente africano, que es el gigante bien poblado y con un ejército numeroso; trataría de movilizar —y nada parece complacer más a sus dirigentes— a Marruecos, al Senegal. Tendría la cobertura de una acción africana, patrocinada incluso por la OUA: como en la época en que trató de convertir la invasión de Santo Domingo en una operación de la Organización de Estados Americanos; si-

de Kinshasa —por utilizar los nombres antiguos, que dan más resonancia de permanencia al conflicto— puede pesar gravemente sobre sus economías generales y no sólo sobre las sociedades implicadas: una real independencia de Zaire provocaría un alza en las materias primas de que dispone, y una alternativa de control económico: porque los "cooperantes", los "técnicos" europeos, serían sustituidos por técnicos soviéticos. ¿Puede Europa, sometida ya a la presión del precio de la energía, soportar el alza de otras materias primas de primera necesidad? La realidad es que todos, en este mundo de Occidente, estamos viviendo sobre la explotación de los pueblos coloniales, mediante una exportación de las condiciones de miseria del proletariado, desde nuestra zona geográfica a la de los países que llamamos subdesarrollados. La verdad es que todos lo estamos aceptando. Al esfumarse ciertas ideas de anulación del internacionalismo proletario, o de la solidaridad internacional entre explotados, se ha esfumado también ese sentido de la justicia universal. ¿Por que no, si los "faros de la revolución" no iluminan otros terrenos? Vemos, una vez más, la posición de China en este caso: como en el de Angola, favorece al régimen establecido, al régimen de Mobutu, es decir, al occidentalismo y a la explotación colonial. El mecanismo es de una gran simpleza política: se trata de evitar que la Unión Soviética conquiste nuevas posiciones mundiales. Se trata de evitar que Europa se debilite, que la caída de su economía provoque conflictos sociales, y que estos conflictos pudieran favorecer a la URSS. Se trata de evitar que el camino del uranio, por ejemplo, cambie y vaya a fortalecer a la URSS. Mejor, a Estados Unidos.

Lo que está siendo derrotado cada día más es un concepto ético y moral de la existencia. Probablemente no ha existido nunca, pero la aparición de los socialismos utópicos, primero, y del "científico", después, o la moraleja de que se revistió la segunda guerra mundial pudieron durante mucho tiempo mantener esperanzas.

Queda, apenas, el verbo violado y traicionado. La "operación humanitaria" sobre Katanga, que se llama Shaba; la indignación de las naciones africanas por la posibilidad de desmembramiento de un gran Estado; la petición de socorro de un Gobierno establecido ante una invasión exterior, soviética o cubana. Si se acepta como moral esta semántica, se puede seguir viviendo con un aceptable engaño propio. Pero la verdad es otra. ■



Un miembro de la Cruz Roja, en Kolwezi, guarda en bolsas de plástico objetos personales de las víctimas —diez de los rehenes blancos— ejecutados por los rebeldes.

nacionales y, a lo mejor, se pierden. Por eso se limitan, ahora, a apoyar la intervención francesa y belga, que tiene la cobertura de proteger a sus súbditos en peligro y de acudir en defensa de un Gobierno que se lo pide contra un intento de secesión. Pero lo que intenta Washington es una operación mayor; una operación africa-

guiendo la línea diplomático-político-militar que convirtió la guerra de Corea en una lucha del "mundo libre", intento que luego fracasó en el Vietnam. Quizá la inquietud de los europeos es aún mayor que la de los africanos: Washington le hace ver —y no necesita estímulos exteriores— que la caída del Congo, aunque sólo fuera la